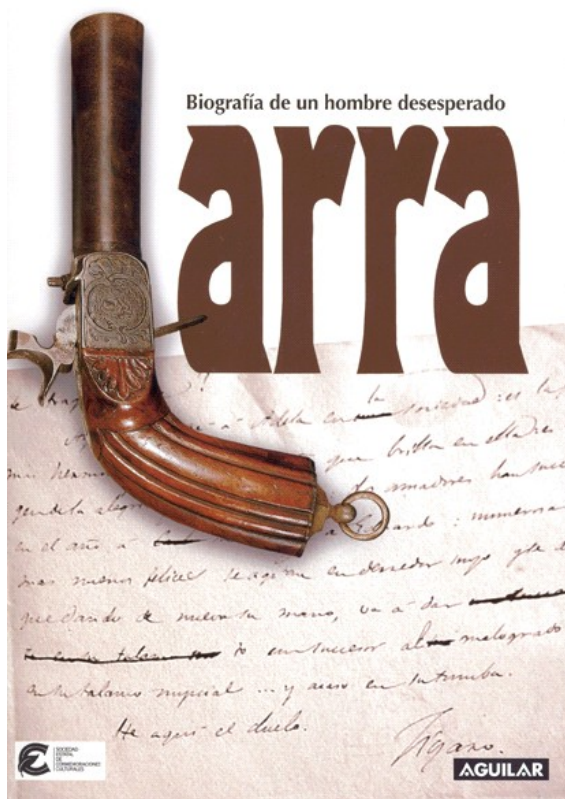


Jesús Miranda de Larra



## ***LARRA. Biografía de un hombre desesperado***

Editan: Aguilar y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales  
(SECC)

**448 pág. + cuadernillo de 8 páginas en blanco y negro**

**19,50.- euros**

**Jesús Miranda de Larra.** Doctor ingeniero agrónomo por la Universidad de Madrid. Estudioso de Mariano José de Larra ha publicado varios artículos sobre su antepasado. Trabajó en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias y Alimentarias en Barcelona desde 1965,

siendo Presidente de la Institución entre 1996 y 1998. Ha sido Consejero de Agricultura, Pesca y Alimentación en las embajadas de España en Roma, Londres, y Washington y Subdirector de coordinación agrícola, pesquera y alimentaria para las relaciones con la Unión Europea de 1986 a 1992. Ocupó el puesto de Representante Permanente de España ante la FAO, en Roma de 1978 a 1982, y fue Representante de la FAO en Ecuador de 1998 a 2004. Obtuvo el premio agrícola Aedos en 1975 con el libro Cultivos Ornamentales y ha publicado numerosos artículos especializados sobre agricultura.

## EL PADRE DEL PERIODISMO MODERNO

La editorial **Aguilar** y la **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**, bajo la coordinación del Ministerio de Cultura, recuerdan a Mariano José de Larra en el Bicentenario de su nacimiento con la edición de *Larra. Biografía de un hombre desesperado*, de Jesús Miranda de Larra. Aunque lleva más de 150 años reconocido como uno de los grandes escritores españoles y el fundador del periodismo moderno, por lo que no necesita ser redescubierto, el próximo bicentenario de su nacimiento es una excelente ocasión para volver a este espíritu crítico, inquieto y libre que fue Mariano José de Larra, cuyos escritos se mantienen plenamente vigentes. En ese contexto se inscribe esta biografía, escrita por uno de sus descendientes; una biografía rigurosa y minuciosa, basada en una amplia documentación (incluyendo algunos manuscritos que se publican por primera vez), que sigue la trayectoria de Larra a través de sus publicaciones, colaboraciones y heterónimos.

La trayectoria de Larra es tanto más asombrosa si se piensa que los textos que le encumbraron, le convirtieron en el periodista mejor pagado de su tiempo y le ganaron la posteridad, fueron escritos en un período de tiempo no muy largo y en una etapa de juventud, ya que se suicidó antes de cumplir los veintiocho años. Larra aparece, así, como un meteoro que cruza el cielo rápidamente, pero cuyo brillo permanece, una especie de Alejandro Magno de las letras.

A Larra no se le entiende fuera de su contexto histórico, y uno de los grandes aciertos de esta biografía es enmarcarlo en él. Aunque nos parezca (y lo sea) tan moderno, Larra nace cuando acaba de empezar la Guerra de la Independencia, en marzo de 1809, y su vida discurre entre el reinado del terrible Fernando VII, posiblemente el peor rey de toda la historia de España (concretamente, la llamada década ominosa), y parte de la regencia de su mujer, María Cristina, durante la minoría de edad de Isabel II. Es en esa España atenazada por la intransigencia y la falta de libertad, azotada por una guerra carlista en la que la cuestión dinástica encubre el enfrentamiento entre el liberalismo y la reacción más oscurantista, en la que Larra vive, escribe y sufre.

### El niño exiliado

Larra es tan producto de su tiempo que, desde pequeño, sufre el exilio, al tener que acompañar a su padre, un médico afrancesado que se ve obligado a abandonar España con la derrota de Napoleón. Su infancia estuvo marcada por el desarraigo y la separación de su familia, y es difícil

no ver en esa circunstancia el germen de algunos rasgos de su personalidad adulta. Larra, dice el autor de la biografía, fue un niño sin niñez, que destacó por su seriedad y aplicación desde los tres años, al que la soledad convirtió en un niño introvertido, reflexivo e inseguro, pero que disfrutó en esa etapa de numerosas lecturas.

Larra vive en Francia entre los 4 y los 9 años, una etapa temprana, por lo que no cabe hablar de educación francesa en su caso, pero sí, además del aprendizaje del francés, de la huella que le dejó París. “Intuyó que era un mundo mejor que el que dejaba atrás, más grande y organizado, más serio y estructurado, más tranquilo y profundo, más ilustrado en definitiva”.

### **Un Madrid de tertulias y cafés**

Tras cursar sus estudios, se integra en la vida cultural madrileña muy joven. Madrid, a mediados de los años 20 del siglo XIX, era una ciudad atrasada e incómoda (con escasez de agua potable, por ejemplo), pero con abundancia de tertulias y cafés, dos instituciones que marcan con fuerza el paisaje de la época, y a los que el joven Larra se incorporó con entusiasmo. A ambas hay que sumar la proliferación de periódicos, otro signo del momento. Las tertulias solían tener el patrocinio de aristócratas o diplomáticos; los cafés acogían reuniones de clubes liberales al estilo de los franceses, y los periódicos crecieron de un modo inusitado, aunque durante la década ominosa sufrieron cierres y prohibiciones. En ese mundo bullicioso hizo Larra sus primeras armas literarias, tratando con gente como Espronceda, Ventura de la Vega, Mesonero Romanos o Bretón de los Herreros.

### **Escribir para denunciar, denunciar para corregir**

Desde sus primeros textos (“El café” se llamó su primer artículo) Larra mostró el dolor por España que sería una marca de su estilo. Lamentó el atraso del país, criticó la exclusión de España del proceso romántico, defendió los derechos del pueblo y propugnó un mejor uso de la lengua castellana. Atacó constantemente los vicios nacionales, entre los que destacó la pereza. Criticó, además, a los políticos falsos, los malos actores y traductores y, en general, a los que no trabajaban por el progreso del país. Naturalmente, sufrió la censura, que le persiguió incansablemente, cerrando algunas publicaciones fundadas por él y prohibiéndole artículos o el estreno de algún drama.

“Su obra es una llamada permanente y angustiada en busca de la mejora del pueblo español, una

llamada en la que no sólo puso su pluma –satírica y burlona a veces, pero siempre inteligente-, sino que también puso su vida... Una llamada comprometida que le causó un gran conflicto interior”, dice el autor de esta biografía. Su dolor por España, el mismo que antes que él habían sentido Quevedo o Goya, anticipa el que sentirían luego Ortega, Unamuno, Valle-Inclán o Ganivet.

Su incansable labor de escritor y fundador de publicaciones era fruto de la necesidad que sentía de “escribir para denunciar y de denunciar para corregir”. En esa labor, destaca la creación de numerosos personajes a través de los cuales se expresó. *Fígaro* es el que ha acabado por identificarse con su persona. La razón del nombre, según el propio Larra, está en que, como Fígaro, él era charlatán, enredador, curioso y dado a tirar de la manta sacando a la luz los defectos de los ignorantes y maliciosos. Pero no fue el único nombre que usó; esa multiplicidad de heterónimos ha hecho que se vea a Larra como un precursor de Pessoa.

### Un ilustrado con corazón romántico

En cuanto a su carácter, el autor le describe como inteligente, orgulloso, enamorado, inconstante, versátil, sarcástico, misántropo, escéptico, mordaz, generoso, hipocondríaco y buen amigo.

Si bien los artículos periodísticos son lo mejor y más característico de su producción, Larra cultivó también la poesía, el teatro y la novela. No fue un destacado poeta, pero su poesía está dentro del estilo de la de su tiempo, que tampoco fue brillante, y algunas composiciones son más que aceptables. En los mejores casos, puede recordar a la de los maestros; lo que ocurre es que sus artículos son de maestro.

Aunque escribió algunas obras de teatro, su mayor contribución a este género la hizo como crítico. En sus críticas, no sólo demostró su conocimiento del teatro, sino su propósito de reformar las malas condiciones en que se desenvolvía en su tiempo, pese a la abundancia de estrenos que se daba. Con todo, es el autor de uno de los primeros dramas históricos del teatro romántico español, *El conde Fernán González y la exención de Castilla*. En ese drama, en otro como *Macías* y en la novela *El doncel de don Enrique el Doliente*, Larra se muestra, según ha dicho Juan Luis Alborg, como “el valor más permanente, más vivo y más actual de todo el Romanticismo español”. Junto con Espronceda, fue el escritor que mejor y de manera más completa asumió el Romanticismo. Larra fue un ilustrado con un corazón romántico.

Y, seguramente, fue la mezcla de desilusiones políticas y fracasos profesionales y personales de “Fígaro” y de Mariano José, las que le llevaron al suicidio. Bien podría servirle de epitafio su reflexión desesperada como escritor reformista de su amada España. “Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren leer”. El empujón definitivo fue el aviso de su amada Dolores Armijo de que pasaría a verle a su casa. Convencido de que era para arreglar su situación, no soportó la desilusión de saber que era para todo lo contrario, y que lo que Dolores pretendía era recuperar las cartas que le había enviado. Tras salir ella de la casa, se pegó el pistoletazo que acabó con su vida.

### **Larra y la posteridad**

El reconocimiento de Larra fue inmediato, y creció con la llegada de la generación del 98. Zorrilla, que se dio a conocer en el entierro de Larra, luego le trató mal y, finalmente, se arrepintió de ello en sus memorias. Baroja, Azorín y Maeztu le elogiaron; Antonio Machado consideró su suicidio un acto maduro de voluntad y de conciencia. Ramón Gómez de la Serna le brindó un histórico homenaje en su tertulia de Fornos. Los intelectuales de la generación de 1914, con Ortega y Azaña a la cabeza, le consideraron un compañero distinguido.

Hoy, hay un acuerdo general en que la prosa de Larra cambió nuestra manera de escribir en castellano.

### **Ideario**

El libro de Jesús Miranda de Larra se cierra con unos apéndices que terminan de dar una imagen acabada de la figura de Larra. Se incluye, por ejemplo, un itinerario por el Madrid en que se movió el escritor. Se añade un conjunto de composiciones poéticas, quizá la faceta menos conocida de Larra, así como una selección de frases en las que se plasma su ideario. He aquí algunas:

“Amo demasiado a mi patria para ver con indiferencia el estado de atraso en que se halla”.

“Libertad en política, sí, libertad en literatura, libertad por todas partes”.

“Después de tan larga esclavitud es difícil ser libres. Deseamos serlo, lo repetimos a cada

momento; sin embargo, lo seremos de derecho mucho tiempo antes de que reine en nuestras costumbres. En nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las costumbres no se varían en un día, desgraciadamente, ni con un decreto”.

“Un pueblo no es verdaderamente libre mientras la libertad no está arraigada en sus costumbres e identificada con ellas”.

“Si hay algún medio en este siglo de parecer ignorante, es no leer un periódico”: “Un libro es, pues, a un periódico lo que un carromato a una diligencia”

“Asesinatos por asesinatos; ya que los ha de haber, estoy por del pueblo”

“Felizmente la memoria no se puede prohibir”.

**Más información**

**Gabinete de prensa de la SECC**

**Rosa Valdelomar (Jefa de Prensa), Mónica Hernández o Pablo Garrigues**

**91 310 02 46 ó 616 422 636**